

Bodega, T1 (2) p. 4

CATALOGO

DE LA

EXPOSICION DE PINTURAS

DEL

SANTA LUCIA.

EL 17 DE SETIEMBRE DE 1876.

PRECIO: 10 CENTAVOS.

SANTIAGO.

IMPRESA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
Morandó, 33.

—
1876.

AAC 7086

CATALOGO

DE LA

EXPOSICION DE PINTURAS

DEL

SANTA LUCIA.

EL 17 DE SETIEMBRE DE 1876.

PRECIO: 10 CENTAVOS.

ENRIQUE CUETO G

SANTIAGO.

IMPRESA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
Morandé, 38.

1876.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA *MERICANA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

DISCURSO
PRONUNCIADO POR
DON SALVADOR SMITH C.
EN LA INAUGURACION
DE LA
EXPOSICION DE PINTURAS
DEL
SANTA LUCIA,
EL DIA 17 DE SETIEMBRE DE 1876.

Señoras i caballeros:

Esta modesta exhibicion de pinturas extranjeras i nacionales es de alentadora significacion en dias de solemne regocijo, como los dias de la patria: el arte es uno de los mas poderosos elementos de civilizacion i de progreso. Un pueblo artista es, sin duda alguna, un gran pueblo; porque, para llegar a un grado aproximativo de perfeccion en el desarrollo i en la comprension del arte, es preciso haber salvado de antemano la parte mas dificil, mas árida i escabrosa del adelanto material i moral que forma el cimiento de toda sociedad culta i de progresista.

Bien quisiera disponer de toda vuestra benevolencia para demostrar brevemente el importante rol que hace el arte en el progreso de los pueblos i de las jeneraciones; pero, ni quiero fatigaros con deslucidas disertaciones, ni es oportuno este momento para desarrollar una idea i un principio que es de todos vosotros conocido i por todos vosotros aceptado.

Me limitaré, pues, a dar una rápida ojeada al nacimiento del arte en este país i a su desenvolvimiento.

Hasta hace poco mas de treinta i cinco años, no se conocia en Chile mas artistas (si tal nombre puede dárseles sin profanarlo) que los lejendarios pintores de Quito i la Paz; no se tenia mas obras de arte que las que estos populares, pero desgraciados discípulos de Apeles, ejecutaban; no se tenia mas idea artística que la chillona aglomeracion de colores i la carencia de proporcion i belleza que en esas obras se notaba. El pueblo vivia a oscuras para el arte, porque su gusto habia sido educado en la mas desgraciada de las escuelas. Las imájenes de los altares, las decoraciones de los claustros eran su único maestro de estética, i bien se puede juzgar del adelanto del discípulo conocida la calidad del maestro!

Esa situacion no fué solo la situacion de la colonia, que tambien lo fué de nuestros primeros años de independencia. No era debido esto a la ignorancia de nuestros hombres de gobierno; nó, esos hombres, por mas que comprendiesen que el arte es uno de los mas poderosos impulsos de progreso, no podian dedicar su tiempo a su propagacion i desarrollo: era necesario, ante todo, consoli-

dar nuestra independencia i echar los cimientos del edificio republicano. El estampido del cañon i el humo de la pólvora de las huestes españolas, estaba todavía fresco en la memoria de los chilenos, para que tratasen de ocuparse en la ornamentacion de un edificio cuyos cimientos estaban aun por terminarse.

Preciso es, pues, disculpar el poco caso que del arte hicieron los que, con justicia, llamamos padres de la patria. El arte es una gran creacion, pero la libertad de un pueblo es mas preciada que él.

Solo a principios del año de 1840 cambió un poco la situacion. Llegó a nuestras playas un pintor ilustre, un hombre de jénio; amores desgraciados con una hermosa bretona le alejaban de su patria i le traian a la nuestra, buscando hospitalidad para su cuerpo, quebrantado por largos sufrimientos físicos, i hospitalidad para su alma, herida de muerte por las amarguras de una decepcion. Ese artista era Monvoisin. Ese extranjero llegado hasta nosotros por la melancólica i dramática historia de un amor desgraciado (que siempre el jénio ha de vincularse a la imájen de una mujer, sea para ser su ángel de inspiracion o su ángel de tinieblas), era un pintor respetado de los mas grandes maestros de la escuela francesa; era el autor de la «Juana la Loca» del «Sixto V» i de «La batalla de Poitiers,» cuadro acerca del cual recordamos lo siguiente:

Luis Felipe, que fué quien encargó a Monvoisin su ejecucion, le manifestó la necesidad que habia de hacer ciertas correcciones. Negóse, i Luis Felipe, irritado, habló a Delacroix para encargarle una nueva batalla de Poitiers. Delacroix le respondió, despues de haber visto el cuadro de

Monvoisin: «Señor, me encargais una nueva batalla de Poitiers; pues bien, la haré, pero os advierto que será inferior a la de Monvoisin.» Luis Felipe cedió, i el gran cuadro existe hoi en el Museo de Versalles.—Tal era el artista que habia de iniciarnos en la posesion de su secreto.

El frances Monvoisin i el bávaro Rujendas fueron nuestros primeros maestros de pintura. Ellos guiaron la mano de muchos chilenos que hoi dia son una gloria o una esperanza. Lograron despertar el sentimiento artístico, hasta entónces desconocido entre nosotros.

Por esa misma época, decretó el gobierno la creacion de una Academia de Pintura. El pintor Cicarelli, italiano de nacionalidad, fué contratado para dirijirla. No era Cicarelli un gran pintor; pero, sin embargo, no fueron perdidos sus servicios, puesto que si no hizo grandes artistas de todos sus discípulos, puso al ménos a varios en camino de serlo.

Gracias a los esfuerzos de Cicarelli i a la influencia de Monvoisin, se pudo echar las bases del arte nacional. Discípulos de tales maestros han sido la mayor parte de nuestros artistas de hoi. No le deben a ellos todos sus conocimientos, pero tambien es cierto que no le deben su menor parte.

Fué Cicarelli quien puso la cartilla, por decirlo así, en manos de la de los que forman hoi en la fila de nuestras celebridades artísticas.

Despues de Cicarelli se hizo cargo de nuestra Academia el pintor aleman Kirbach; Kirbach era un excelente compositor, si bien es cierto que carecia de las cualidades del

colorista. Kirbach, en la órbita de su accion, dióle mayor vida a ese arte que habia nacido al calor de Monvoisin, Rujendas i Cicarelli.

En este último año se encuentra a la cabeza de la Academia el pintor italiano señor G. Mochi. El señor Mochi es, ante todo, colorista, i ya se puede palpar lo que su ilustrada direccion ha de influir en el desarrollo artístico de sus discípulos. El señor Mochi, artista de talento, nos promete dias de brillo i de gloria para el arte nacional.

En fin, señores, hemos conseguido llegar a tal estado, que ya podemos decir que Chile tiene pintores, porque allí están los nombres de Campos, Smith, Caro, Lira, Guzman, Tapia, Jarpa i un buen número de jóvenes que se levantan i son una esperanza para el porvenir. Ya podemos decir que tiene escultores, porque allí están los nombres de Plaza i Blanco. Ya podemos decir que tiene arquitectos, porque allí están los nombres de Aldunate, Brown i Carvallo. En una palabra, ya podemos decir: hai en Chile artistas i existe entre nosotros el arte.

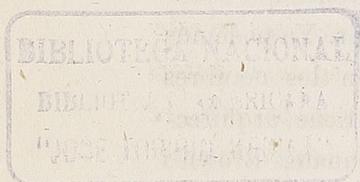
Mucho ha contribuido a este movimiento en favor de las bellas-artes, la proteccion que le han dispensado algunos hombres de fortuna, que, a vuelta de sus escursiones al viejo mundo, han comprendido su importancia.

Todos estos esfuerzos han producido sus resultados en beneficio de nuestro adelanto. Esta modesta exposicion nos permite hacer comparaciones con nuestro pasado. Salvando los umbrales de la sala contigua, tendreis a vuestra vista la mas variada coleccion artística de los buenos tiempos de la colonia i de los primeros años de la

república. Podreis hacer comparaciones i medir la distancia que de esa época nos separa.

Esta misma exhibicion es el fruto sazonado, aunque modesto, de ese lento trabajo de cuarenta años; aquí podemos contemplar algunas obras de nuestros artistas nacionales: aquí podemos medir en los cuadros extranjeros el gusto por el arte, que en nuestros hombres de fortuna se despierta dia a dia.

¡Gloria, pues, señores, a los fundadores del arte nacional! ¡Gloria a sus protectores, i gloria al pueblo que sabe admirar i sentir las grandes obras!...



CATALOGO

DE LOS CUADROS EXHIBIDOS.

- Núm. 1.—Un interior.** Por Juan Antonio Gonzalez.
Este cuadro, sin ser de los mejores de este artista, da a conocer la habilidad de su autor; aunque la figura de mujer no es perfecta, se nota en el cuadro feliz disposicion en los accesorios i sobre todo valentía en la ejecucion. Pertenece al señor G. Mochi.
- Núm. 2.—Escena del baño en la ópera.** «Los Hugonotes» por Noël Saurnier, frances; este cuadro sobresale por su excelente colorido i por la acertada colocacion de sus figuras. Pertenece a don Ramon Subercaseaux Vicuña.
- Núm. 3.— Un retrato de señora.** Por José Mercedes Ortega.
- Núm. 4.—Retrato.** Copia de Rembrant por Charles Felu, frances. Este cuadro tiene la particularidad de ser hecho con los piés, pues su autor carece

de brazos. Charles Felu es no solo copista célebre, sino que es reputado como un estimable compositor. Este cuadro pertenece al señor don Ramon Subercaseaux Vicuña.

Núm. 5.—Paisaje con animales. Por don Amador Cortes. Propiedad del mismo señor.

Num 6.—Una marina. Copia por la señorita María del T. Prieto. Esta copia se distingue por su semejanza con el orijinal, i sobre todo por la seguridad del dibujo i brillantez del colorido.

Num. 7.—Una mañana en la campiña de Lombardía. Copia de Markó por la señorita María del T. Prieto. La copia es mui exacta i hace honor al pincel de su autora.

Num. 8.—El Ródano. Por Vallie, excelente paisajista frances. Este cuadro se distingue por su magnífico cielo i su hermosa agua; la transparencia del rio es inimitable. Pertenece a don Vicente Grez.

Num. 9.—Paisaje con patos. Copia de doña Dolores Vicuña Mackenna de Morandé. Pertenece a la misma señora.

Num. 10.—Pollitos recién nacidos. Copia, por doña Dolores Vicuña Mackenna de Morandé. Propiedad de la misma señora.

Num. 11.—Canasteros i pescadores napolitanos. Copia hecha por doña Dolores Vicuña Mackenna de Morandé. Propiedad de la misma señora.

Num. 12.—San José con Jesus. Cuadro de un maestro

español. Propiedad del señor don Marcos Maturana.

Num. 13.—Marina. Por G. Mochi. Propiedad de don Marcos Maturana.

Num. 14.—Regata veneciana. Por G. Mochi. Propiedad de don Marcos Maturana.

Num. 15.—Edificio gótico i paisaje. Por P. Van-Elven. Propiedad de don Manuel Carvallo.

Núm. 16.—Efecto de luna en un bosque. Por don Antonio Smith; este paisaje es uno de los mejores que ha pintado este gran paisajista chileno. El efecto de luna es de una admirable i vigorosa exactitud; toda la tela respira poesía e imaginación; es un hermoso cuadro, que bien pudiera figurar en una galería europea. Pertenece a la señora de Vidal.

Núm. 17.—Ruinas de Pompeya. Por P. Van-Elven. Soberbio cuadro: propiedad de don Manuel Carvallo.

Núm. 18.—Flores i frutas. Por E. Claude, propiedad de don Manuel Carvallo.

Núm. 19.—Marina. Por Durand Bager; propiedad de don Manuel Carvallo.

Núm. 20.—Un efecto de sol en la cordillera. Por don Antonio Smith. Paisaje bellissimo que se distingue por su hermoso cielo i los bellos tintes de sus cordilleras nevadas e iluminadas por los últimos rayos del sol poniente. Pertenece a la señora de Vidal.

- Núm. 21.—Perquilauquen.** (Hacienda de San Manuel.) Paisaje orijinal por la señorita María del T. Prieto. Es el primer cuadro orijinal de esta hábil i distinguida señorita; es un brillante estreno i prométe mucho para el porvenir.
- Núm. 22.—Efecto de sol en los Alpes.** Copia de Saal, por la señorita María del T. Prieto.
- Núm. 23.—San Juan Bautista.** Orijinal de Murillo, copiado por el pintor español Juan Antonio Gonzalez, autor del célebre cuadro *La vuelta del bautizo*, cuadro que ha sido universalmente aplaudido por la prensa francesa. Esta copia de la obra de Murillo es una de las mejores que se han hecho de su cuadro. Pertenece a don Jacinto Nuñez.
- Núm. 24.—Claro de luna.** Por don Antonio Smith, este paisaje apesar de estar inconcluso llama la atencion por su atrevimiento i vigor, la luz está armoniosamente repartida. Es propiedad de don Manuel Boza.
- Núm. 25.—Cabeza.** Estudio del natural hecho por el pintor frances don Gustavo Lemoine. Está bien dibujada i tiene bastante modelacion. Pertenece al autor.
- Núm. 26.—Un paisaje.** Por Walleter; este paisaje es copia de una oleografía; su autor es un jóven aficionado, que ha errado en la eleccion del modelo, pero que indudablemente no carece de disposiciones para el paisaje.

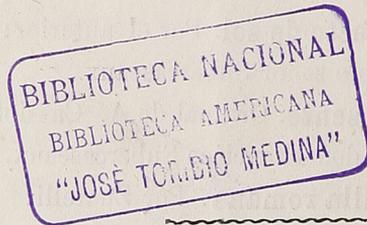
- Núm. 27.**—**Los ultimos momentos de José Miguel Carrera.** Copia del cuadro de Blanes, hecha por don Amador Cortes, aficionado. Pertenece al espresado señor Cortes.
- Núm. 28.**—**Una cabeza mujer.** Se atribuye a Greuze, aunque mas bien parece copia. Esta cabeza es notable como colorido i espresion. Es propiedad de don Francisco Subercaseaux.
- Núm. 29.**—**Una escena del la Divina comedia del Dante.** Acuarela por Gustavo Doré; este cuadro es el único orijinal que existe de ese artista en Chile. Pertenece a don Ramon Subercaseaux.
- Núm. 30.**—**Paisaje.** Trabajado a la estampa por el célebre dibujante frances Allongé. Es por demas orijinal i digna de particular atencion la manera como este artista trabaja sus obras. No hace uso de otra cosa que del carbon i de la miga de pan. De este modo ha ejecutado este cuadro i todos los demas que se admiran en Paris. Pertenece a don Ramon Subercaseaux.
- Num. 31.**—**Paisaje.** Del mismo autor i del mismo dueño.
- Num. 32.**—**Retrato de un jeneral ingles.** Por el señor Mochi, director de nuestra Academia de Pintura. La cualidad que mas distingue a este retrato es el colorido i la modelacion del rostro.
- Num. 33.**—**Un paisaje.** Acuarela hecha por don Antonio Smith.

- Num. 34.—Paisaje.** Sepia hecha por don Antonio Smith.
- Num. 35.—Una enmascarada.** Por el señor G. Mochi. Es una cabeza agradable, color bastante gracioso.
- Núm. 36.—Estudio de un jardín.** Paisaje pintado por don Ramon Subercaseaux el año 1874; está ejecutado con franqueza i facilidad; su autor tiene excelentes disposiciones para la pintura i seria una lástima no las cultivase.
- Núm. 37.—San Jerónimo.** Copia del *Dominiquino* hecha por el señor Gustavo Lemoine.
- Num. 38.—**Un cuadro por el señor Mochi.
- Num. 39.—**Un id. id. id. id.
- Num. 40.—Paisaje.** Por el pintor español M. Ramos, excelente paisaje premiado con una mención honrosa en la Esposición Internacional de 1875. Propiedad de don Ramon Subercaseaux.
- Num. 41.—Un paisaje con animales.** Copia de Markó, por la señorita María del T. Prieto.
- Num. 42.—Un retrato de un niño.** Por don Nicolas Guzman; propiedad de don Vicente Grez.
- Num. 43.—Un paisaje.** Hecho a sepia por don Antonio Smith; propiedad del caballero anterior.
- Num. 44.—Un zapatero.** Acuarela que se atribuye a algun pintor frances. Es propiedad de don Jacinto Nuñez.
- Num. 45.—Un paisaje con aves.** Copia por la señora Dolores Vicuña Mackenna de Morandé.

- Num. 46.—Una nevazon.** Paisaje copiado por la misma señora.
- Num. 46.—El mismo paisaje del número anterior,** reducido a mas pequeñas dimensiones.
- Num. 47.—Cristóbal Colon enseñando jeografía a su hijo.—**Pintado por el pintor español F. Masó. Este cuadro es franco i valientemente ejecutado. Pertenece a don Bernardo Subercaseaux.
- Num. 48.—Las ruinas del templo de Perto,** (campana romana.) Por el célebre pintor italiano A. Vertunni. Es grandioso paisaje, uno de los mejores que existen en esta capital, pertenece a don Antonio Subercaseaux.
- Num. 49.—Un efecto de sol.** Por el anterior: pertenece al mismo señor Subercaseaux.
- Num. 50.—El presente.** Orijinal de A. Cassioli: propiedad de don Francisco Subercaseaux.
- Num. 51.—La trilla romana.** Por Zuatelli: propiedad de don Ruperto Ovalle.
- Num. 52.—La tarantella,** (baile napolitano). Por Bechi: propiedad de don Francisco Sebercaseaux.
- Nuu. 53.—Una choza.** Por Defaux: propiedad de don Ruperto Ovalle.
- Num. 54.—El cumplimiento de una promesa.** Por Bechi: propiedad de don Francisco Subercaseaux.
- Num. 55.—Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.** Copia por don Amador Cortes: propiedad del mismo señor.

- Num. 56.— ¡No hai perdon!** Por el señor Barrera, propiedad de dicho señor. Este cuadro está en bosquejo.
- Num. 57.—La caída de Robespierre.** Por Monvoisin: pertenece a don Emeterio Goyenechea.
- Num. 58.—Una virjen.** Copia de Guido Reni, por don Benito Basterrica.

Hai algunos otros cuadros que, por la premura del tiempo, no han podido incluirse en este Indice, pero que llevan al pié su título i el nombre del autor.



BIBLIOTECA NACIONAL



464499